



[ESCRIBE DESDE ESPAÑA: **PACO GISBERT**]

[FOTOS: **ACTRICESDELPORNO.COM**]

MI AMIGA ES UNA BESTIA SEXUAL

Finalmente, sucedió. El periodista español Paco Gisbert, autoridad en cine triple X y colaborador de Velaverde –Gisbert es autor de libros como Fantasías de noche, Once titulares, Basura reciclada, Guía para ver y analizar Pulp fiction y Palabra de puta–, se puso tras la cámara. Y rodó una porno. Le pedimos que nos contara cómo estuvo su experiencia y esto fue lo que escribió.

LA VIDA DE FRANCESKA JAIMES (BOGOTÁ, 1981) CAMBIÓ UNA NOCHE DE PRIMAVERA DEL 2003, CUANDO CONOCIÓ EN UNA DISCOTECA DE BARCELONA AL ACTOR PORNO NACHO VIDAL. Hasta entonces, esta hermosa mujer con un cuerpo de ensueño había estudiado diseño de moda en una academia colombiana y se había trasladado a España a ejercer como modelo en agencias españolas. Pero aquel día, sin que ella lo supiera, su vida iba a dar un giro definitivo.

Unos años más tarde, cansada de representar el papel de esposa de una estrella del porno –se había casado con Nacho tres años después de conocerlo–, Francesca dio el paso definitivo: se metió a actriz de cine para adultos. Antes de esa decisión, había hecho algunas pequeñas incursiones en escenas filmadas por su pareja, siempre con el rostro tapado, siempre preservando su identidad. Pero entonces iba en serio. Iba a seguir los pasos de su pareja, con la que ha mantenido, en estos diez años, una relación plena de vaivenes. Nunca sabes bien si están juntos o no.

“He descubierto que me encanta esta profesión”, dice Francesca con una sonrisa dibujada en su cara mientras la maquilladora da unos retoques a su rostro antes de comenzar el rodaje. Estamos en mi casa de Barcelona, en un frío día de invierno del 2012, y Francesca está relajada, pensando en el trabajo que tiene por delante. Se prepara para rodar la primera serie de vídeos protagonizada exclusivamente por ella. Una serie “fetish” que busca reproducir el estilo de las películas del X-Chic americano, como las que realizaba Andrew Blake en los años noventa, adaptada a los nuevos tiempos y que produce la firma española actricesdelporno.com.

La periodista, dibujante de cómics y presentadora de televisión Sandra Uve y yo dirigiremos la se-



“En la actualidad, los vídeos porno se ruedan con un equipo muy reducido de personas. Han desaparecido figuras que todavía son clave en la filmación de cine convencional y, hasta hace solo unos años, en los rodajes de películas triple X”.

rie, que hemos planeado rodar en un solo día, en una maratónica jornada de trabajo, y que lleva por título “El diario fetish de Francesca”. Son seis episodios que hemos concebido como una deconstrucción del cuerpo de la actriz, centrando cada uno en las diferentes partes de su cuerpo: sus pies, sus piernas, sus pechos, su culo, su sexo... Ella como única protagonista, regalando su cuerpo al espectador en un festival de belleza y erotismo, en una bacanal de morbo.

Conozco a Francesca desde hace más de ocho años. Ha venido a mi casa muchas veces con Nacho Vidal a tomar café, a hablar de negocios o simplemente a pasar el rato. Sé de su vida, de sus sueños, de cómo crecen sus dos hijos y de cómo vive en Mataró, el pueblo en el que nació su pareja. Conozco a Francesca como persona, no como la bestia sexual que demuestra ser en sus vídeos triple X, y por eso me produce una cierta incomodidad trabajar con ella: dirigir a una mujer que, además, es mi amiga. Filmar cómo sale el monstruo sexual que lleva dentro. Un reto complicado para alguien como yo, por muchos años que lleve trabajando como periodista en el mundo del triple X.

Grabamos la introducción a cada uno de los capítulos, la secuencia en la que la diosa, vestida con un traje de tul blanco inmaculado, redacta su diario íntimo sobre un escritorio de principios del siglo XX que heredé de mis abuelos y que ahora se ha convertido, por ironías del destino, en *atrezzo* de una serie pornográfica. Es la parte más cinematográfica del rodaje, la que registra decenas de planos que luego, en el montaje, darán la sensación de paso del tiempo, de esa continuidad mágica que posee el cine. Para mí es el primer paso, el que transforma a la amiga en actriz, aunque la secuencia no contenga sexo y solo sugiera su indomable belleza.

Pero llega la hora de rodar el porno. Y los rodajes de porno, en contra de lo que pudiera parecer, son incómodos. En primer lugar porque la mayoría de las escenas se ruedan en un solo plano, intentando captar el momento único e irrepetible que regala el sexo. En segundo, porque filmar a alguien en actitud sexual es contra natura. El sexo es algo personal, que sucede entre las personas y raramente trasciende del ámbito de lo privado, pero el porno lo convierte en público. Cuando se rueda, a los ojos de los técnicos que filman la película; cuando se exhibe, a los ojos del espectador que penetra en la intimidad de quien ve en la pantalla de su televisor o del ordenador.

En la actualidad, los vídeos porno se ruedan con un equipo muy reducido de personas. Han desaparecido figuras que todavía son clave en la filmación de cine convencional y, hasta hace solo unos años, en los rodajes de películas triple X. Guionistas, iluminadores, directores de fotografía, maquilladores o técnicos de sonido son profesionales obsoletos para el porno. Basta con una actriz, un actor y un camarógrafo para filmar una escena con sexo explícito. Pero nosotros queremos ir contra-



corriente y reclutamos un equipo de diez personas, las precisas para conseguir la calidad que buscamos en nuestro trabajo.

Comenzamos a rodar la escena que corresponde a los pechos de la actriz colombiana, unos pechos redondos y perfectos. Franceska cambia de vestuario con cada cambio de plano, combinando sujetadores de colores llamativos con la blancura de su piel. Después se tiende en la cama, y Sandra y yo guiamos su actuación. *Ponte nata en los pezones, remuévela como si fuera un helado, juega con tus pechos, agítalos.* Franceska obedece con una profesionalidad imponente. Llegan los planos finales, en los que llueve miel sobre sus pechos y su boca, una dulce metáfora del orgasmo, y soy yo el encargado de bañar a la diosa, recostada en la cama y esperando recibir el bautismo de miel que le espera. Me coloco de pie, a su altura, y vierto el contenido del tarro sobre sus pechos y su boca. El sueño de un pornógrafo.

El rodaje culmina con la escena dedicada al sexo de Franceska, una larga masturbación en la que ella utiliza dildos y sus propias manos para darse placer. Y es aquí cuando la amiga se convierte ante mis ojos en un huracán sexual, a la que la cámara solo tiene que registrar. Comienza tocándose sobre la tela de los panties que hemos preparado como



sugerente vestuario. Los rasga y, poco a poco, Sandra y yo vemos que la temperatura de la actriz va creciendo hasta alcanzar la de un volcán humano. Se acerca el momento culminante y Franceska, sin mudar el rictus, se dirige a nosotros y pregunta con cierta inocencia:

—¿Queréis que haga un *squirt*?

Se denomina *squirt* o *squirting* al momento del orgasmo femenino en el que, desde el clítoris de la mujer, sale un líquido fruto de la excitación: como una eyacuación masculina en miniatura. Es una variedad sexual muy apreciada por los consumidores de porno, pues solo se consigue

con una técnica muy trabajada.

Sandra y yo nos miramos y, al unísono, respondemos:

—Pues claro.

Pocos segundos después, del clítoris de Franceska nace un chorro que inunda la cama mientras nuestro camarógrafo graba el momento mágico a cámara lenta para la posteridad.

—Corten.

El rodaje ha acabado y Franceska vuelve a ser mi amiga, la mujer que me cuenta cosas de su vida, de su trabajo y de sus hijos. Así es el porno: una ficción filmada que, a los ojos del espectador, revela un realismo máximo. VV